



El obrero vidriero

• Por un mundo mejor; sin explotados ni explotadores.



SINDICATO OBRERO DE LA INDUSTRIA DEL
CRISTALERÍAS
DEL URUGUAY

CON PERSONERÍA JURÍDICA

N.º 13

Redactor Responsable:
JUAN CINTAS

Montevideo, ABRIL DE 1948.

Redacción y Administración:
GAUNA N.º 3835

Imp. García -
Río Branco 151

Año II

Un solo fin: el cercenamiento de las libertades sindicales, tienen la prensa burguesa y los sindicatos amarillos

Leyendo la mal llamada "prensa grande", nos encontramos con que todos por igual, sin distinción de color, piden la reglamentación de los sindicatos. No debemos olvidar que en las carpetas de la Cámara de Diputados, está guardado un proyecto de reglamentación sindical. Tampoco debemos olvidarnos que lo que se proponen con dicho proyecto es atar al carro del Gobierno, las organizaciones sindicales, para así, dividir y debilitarlas hasta terminar con ellas.

En nombre de la democracia y de los derechos ciudadanos, dicen algunos diarios, de propiedad capitalista, debemos reglamentar la actividad sindical.

Si estos señores son en realidad demócratas como dicen, tendrían que empezar por retirar el proyecto que hay en Cámara y pedir una ley que contemple las aspiraciones y necesidades de la clase obrera. Sólo de esa manera podríamos aceptar que se reglamentasen los sindicatos, pero siempre que la ley sea para facilitar nuestro desenvolvimiento.

No queremos ni estaremos en ningún momento de acuerdo con quienes pretenden hacer de las organizaciones sindicales, lo que a determinados grupos que se hacen caudillos, les interese o se les antoje hacer de los gremios en que actúan, pero ese hecho no les da derecho a pedir que se transformen, sindicatos dirigidos a los sindicatos libremente organizados, porque en realidad, lo que buscan que cuando un gremio va a la huelga no se les pueda decir nada a los que van a trabajar, defendiendo de esa manera a los patrones, y llevando al gremio en conflicto, la desorientación y el escepticismo a las masas trabajadoras en general.

Nosotros entendemos que para declarar la huelga en un gremio, debe hacerse en una Asamblea General, y también que dicha asamblea, se desarrolle en un clima donde prime por encima de todos la libertad de opinión, de todos y cada uno de los asambleístas, pero también sostengamos que una vez que fué declarada una huelga en la que la inmensa mayoría aceptó libremente, no es posible que a los dos o tres días de huelga aparezca una oveja negra y que tenga, derecho a trabajar sin que nadie la moleste siquiera. Si bien es cierto que no se puede atentar contra los derechos individuales de cada ciudadano, es mucho más cierto que cada ciudadano en forma individual no puede atentar contra lo que la gran mayoría en forma democrática hayan resuelto, siendo así, estamos perfectamente de acuerdo con quienes combaten a los que por ignorancia o porque tienen adentro un gran espíritu de esclavo, pretenden trabajar durante las huelgas perjudicando a sus compañeros y también a la clase trabajadora en general.

Dicen los diarios, que los sindicatos en forma arbitraria y, por lo tanto, anti democrática, pretenden implantar la sindicalización obligatoria. Sabemos todos y mejor aun quienes, eso escriben, que es una obligación moral de cada obrero, el estar afiliados al sindicato a que pertenecen, y acatar las decisiones adoptadas por su sindicato siempre que sean como decíamos antes, acordadas libremente por una asamblea general.

Con todo cinismo y demostrando una gran dureza en sus rostros, pretenden hacer creer, y así lo dicen, que los sindicatos no cumplen con los convenios firmados entre los obreros y patrones. Lo que no dicen, esos señores, en los diarios a sus servicios, es que para conseguir que los patrones cumplan con los laudos, hay que estar todos los días en la Oficina Nacional del Trabajo, y que a pesar de todo eso, no cumplen con la ley de Consejo de Salarios a pesar de hacerse pasar por muy respetuosos de las leyes pero que en realidad los vigilan a cada momento despojando así a mucho trabajadores de mejoras legalmente conquistadas.

El periódico "EL PAÍS", pide la aplicación de el tratado de Versalles en el capítulo caro del trabajo, lo que no dice el diario de referencia ya que habla de convenios de leyes internacionales, es

que el año pasado en la conferencia de la Oficina Internacional del Trabajo, el representante de los patrones y del poder ejecutivo, conjuntamente con el representante obrero de nuestro país, se comprometieron y firmaron el compromiso respectivo en el sentido de respetar la libertad sindical. Tampoco dicen que en el mismo momento que firmaban por la cual se comprometían a respetar la libertad de organización y el derecho de huelga, en la Conferencia de Ginebra, aquí en Montevideo, el poder ejecutivo violando dicho compromiso mandaba a la Cámara un proyecto declarando ilegal la huelga en los servicios públicos a pesar de que ese proyecto anticonstitucional, se aprobó igual violando así los compromisos contraídos en dicha Conferencia y lo que es peor, la Constitución de la República.

También en aquella oportunidad quisieron imponer la reglamentación de los sindicatos, pero como vieron que la clase obrera estaba dispuesta a luchar para evitar que esa ley se impusiera, lo dejaron para mejor oportunidad, y se dieron a la tarea de crear en todo lo posible, los sindicatos amarillos, que han venido apareciendo en estos últimos tiempos, con el evidente propósito de debilitar las organizaciones gremiales, para poder así, implantar la reglamentación sindical.

La clase obrera llama sindicatos amarillos a aquellas organizaciones o mejor dicho desorganizaciones creadas por los patrones en forma directa o indirectamente. Tenemos como ejemplo, varios casos tales como el Sindicato Vidplan, formado por los capataces y empleados. En las Cervecerías del Uruguay ocurre un caso similar. También en nuestro gremio, en Fábrica Nacional, apareció uno dispuesto a formar un sindicato patronal, pero, por suerte ya le dieron su merecido a esa pobre alma podrida. Hasta en nuestro sindicato — eso por no ser menos — también apareció una personita, dispuesta a formar un sindicato de triste color. Esta oveja negra a que nos referimos, es nada menos Berta Viera. Sabemos que esta señorita, viene trabajando desde hace un tiempo, al servicio de "vaya uno a saber quién..." seguramente con el propósito de quebrar nuestra organización. Podemos decir, que por suerte, o mejor dicho, por lógica, le ha fracasado el golpe. Esta señorita, ha tenido la desfachatez de decir que quería hacer un nuevo Sindicato porque el que hay no sirve. Ella bien sabe que no es así, porque ni siquiera ha tenido la valentía de explicar porque no sirve, y por lo tanto ha estado muy bien la contestación de un compañero, cuando le dijo, que la que no servía, era ella; y es la verdad, porque si sirviera para algo bueno, no se prestaría a tan bajos manejos como son los de traicionar a sus compañeros de trabajo y más aún, de clase.

Nosotros podemos demostrar que hemos trabajado con honestidad y que toda comisión que hemos tenido, han hecho lo imposible por engrandecer el Sindicato y ella esto lo sabía muy bien. Sin embargo, prefiere trabajar para disolverlo, en lugar de luchar por su engandecimiento. La señorita Berta Viera argumenta falseando la verdad, que en el Consejo de Salarios pasado, un compañero se portó muy mal con ella. Para demostrar la falsedad de tal afirmación, vamos a decir esto: El Consejo a que ella se refiere que fué en enero de 1947, desde esa fecha hasta este momento, tuvo muchísimas oportunidades de poner en evidencia a quién según ella no había cumplido como debía, porque en nuestras asambleas no se le niega ni voz ni voto a nadie, y también esto lo conoce la señorita Berta. Además y esto deja bien en evidencia su espíritu maligno: Hace muy poco, se realizaron elecciones en nuestro sindicato. Si hubiera tenido buena intenciones, pudo presentar una lista para dicho acto electoral, pero eso no podía hacerlo, porque era un acto lícito y democrático, y su condición de traidora no se lo permitía.

Esa es la clase de individuos que defienden los diarios burgueses. Y pensar que hablan de Democracia, al defender a semejantes sujetos.

CESAR RODRIGUEZ.

¿Qué se propone la Gerencia con sus inhumanas medidas?

Compañeros, estamos atravesando una de las situaciones más interesantes de toda nuestra vida sindical. Se diría que dentro del comienzo de una guerra, en la cual ya hemos perdido bastante terreno, estamos triunfando.

Salta a la vista, que la reacción patronal, ha puesto en movimiento su material bélico — la desesperación y el temor — para provocar el caos dentro de nuestras líneas, al quitar treinta por ciento de trabajo a gran parte de nuestros compañeros, acudiendo a la mentira, aducen escasez de pedido de mercaderías, creyendo seguramente que nuestros hombres, han de caer en esa celada tan vilmente preparada — porque ya nadie lo ignora, que efectivamente se trata de una maniobra — para desbaratar así, todo el esfuerzo de cinco años de ardua labor sindical.

¿Será acaso su único fin, llevarnos a una — para ellos — estratégica huelga, que creen seguramente, acabaría con nuestra organización? No hay duda, que las circunstancias, como siempre los favorece; más aún en estos momento, en que la reacción capitalista no ha perdido conflicto, como lo podremos ver y bien cerca, el caso de nuestro compañeros de Vidplan, que luego de lanzarse a una huelga, que todo sabemos; directamente ellos la "hicieron", para desprestigiar más aún a los dirigentes, con una propaganda increíble por la prensa, la radio y los murales: y comprando la conciencia de almas pobres, lograron constituir una asociación de el color de la desesperación, en la cual poco trabajo le costó rodearse de infelices, acosados por el miedo, o de malditos aspirantes a jefaturas.

Alguien ha dicho, que existe no se qué "cámara" de amos, que ha aportado miles de pesos, destinados a socorrer a todos los adheridos a ésta, en el caso que se declare conflicto en sus respectivos establecimientos. Sin duda alguna, los hechos nos están mostrando que quién lo dijo, estaba en lo cierto. La huelga sostenida por los obreros de las Cervecerías del Uruguay, es una prueba más de ello.

Volviendo a nuestro caso, nos encontramos que, precisamente en el momento próximo a vencer el plazo que otorga la Ley, para poder convocar nuevamente al Consejo de Salarrios, nos crean un estado de temor y de intriga. Pensarán tal vez por una parte, retardar lo más posible la convocatoria de él, creyendo que nos hará retroceder ante la Ley, instigados por el temor a que realmente se produzca una crisis en la industria — crisis motivada por la desmesurada alza de precios en las mercaderías — una vez aplicado los nuevos aumentos? Esto que no cabría, porque el vidrio, ocupa uno de los primeros lugares entre las industrias básicas del país, razón de más para que sus obreros perciban salarios de acuerdo al costo de la vida, sin que ello redunde en la situación económica de las fábricas, sobre todo en nuestro caso, que poquísimo obreros perciben sueldos relativamente altos.

¿O por otra parte, a precaución del fracaso de la primera, tratando de desprestigiar nuestra organización hasta el extremo de quemarla, aguizando los procedimientos que han empezado ahora, tomando por el camino que, como expresamos más arriba, tomaron Vidplan y Cervecerías, llevándonos a una huelga que ellos podrán soportar — por las razones que también expresamos más arriba — durante largos meses, los suficientes para que, en nombre de Dios — que El perdone — y por mandatos de ellos, alguien pueda ir a convencer a todos los obreros y obreras necesarios para formar la Asociación de Obreros y Empleados de Cristalerías del Uruguay, en la cual, el Sr. . . . como Secretario General, empapelará las calles, y cubrirá los diarios diciendo: la Asociación comunica al pueblo, que ha cesado la huelga en Cristalerías del Uruguay. Que dicha Asociación representa a todos los obreros de Cristalerías, y que carece de fundamento que la huelga continúe, etc., etc. . . .

Guay si esto llegara a suceder. No sólo por nosotros, sino por todo el movimiento obrero,

ro, en el cual — a ignorancia de algunos compañeros — ocupamos un elevado sitio, lo que motivaría razón para sentar un terrible precedente dentro de él.

Por eso compañeros, este es nuestro pasivo triunfo. Jamás mientras estén los hombres que hoy defienden nuestro sindicato, mientras tengamos por consejeros a nuestros viejos y buenos compañeros, mientras no se propaguen en nuestras filas personas con ideologías extrañas a la Democracia o con religión alguna, jamás nuestra organización caerá en esas garras de la viveza y la traición de los pretendidos esclavos del siglo veinte.

Claro está, que lo que acabamos de decir, no tiene que producir una sensación de bienestar y confianza entre nosotros, para que dejemos en manos de pocos, la defensa de esta gran batalla, ni tampoco creer, que nuestro

sindicato bajo ninguna circunstancia irá a una huelga por temor a lo que ya hemos expresado. No, ahora como siempre, necesitamos juntar hombro con hombro, para demostrar que no hacemos alarde en vano de nuestra fuerza y de nuestra confianza al Sindicato. Ahora más que nunca, todos deben de ir a ofrecer su servicio a los hombres que luchan, alentarlos y estimularlos con vuestra fe y trabajo. También debemos todos, encaminar nuestra economía, ante la posibilidad de un conflicto, el cual, si bien como dijimos llevamos desventajas, es el único recurso después del que nos brinda la Ley — el cual siempre debemos de agotar antes de cualquier resolución — para defender nuestros más caros intereses, recurso que es y será siempre, el motivo de nuestra aguda atención, para mantenerlo intacto.

J. R.

Vanidad y corrupción; miseria y dolor

"No puede ser tan grande la crisis cuando uno ve por todas partes gente bien vestida y los casinos y salas de juego repletas de público, tirando la plata a montones . . ." Tales las palabras recogidas al pesar, en el apretado tumulto callejero.

Y allí quedaron esos conceptos, afirmados en una conciencia simplista, por un criterio ramplón — no por ello menos generalizado quedaron, rotunda y positivamente desmentidos por una realidad candente y dolorosa.

Es explicable que el lujo y el desenfreno de la vanidad, en una loca carrera por el derroche de fabulosas riquezas, deslumbren al espectador superficial, y le induzcan en falsas deducciones. Es explicable psicológicamente pero no es justo porque no es exacto. Por eso una vez por todas hay que decirlo y repetirlo hasta hacerlo entrar en la conciencia del vulgo, hay que gritarlo y lo gritaremos nosotros que luchamos junto a los explotados en causa común, desde nuestra Verdad grande como una montaña, precisamente por eso hay tanto dolor y tan miseria. Porque unos pocos trafican con el sudor y la sangre de tantos miles, enriqueciéndose con su trabajo miserablemente retribuido, por eso es que los casinos están llenos de gente ansiosa de tirar su dinero, es que las crónicas sociales se disputan la descripción de trajes suntuosos y joyas valiosas — ofensa y provocación a la pobreza del pueblo.

La riqueza torna insensible a la gente. E inconsciente. Porque mientras el esplendor y la magnificencia continúan acicateando la am-

bición sin límites de los potentados — precio otorgado sin regateo y sin el más leve escrupulo, a cambio de la salud y el bienestar de la clase trabajadora, — dos generaciones se están perdiendo. Una, la del mundo de crónica social que derrocha lamentablemente su caudal humano en las más sucias y estúpidas frivolidades; otra, la de los pueblos de ratas y conventillos, nacida y crecida en la desnutrición y la promiscuidad, minada por el racionamiento y la necesidad, y que difícilmente podrán construir sólida vanguardia de progreso en el mundo del mañana.

Estos males no los remedia la socorrida caridad cristiana, humillante hasta el servilismo, repugnante hasta el asco.

No, porque quien siente como imprescindible desde las células del cerebro hasta el rebullir de la sangre, la necesidad de terminar con tanta injusticia de una vez por todas y de que cada ser humano tenga lo que legítimamente le corresponde, como persona y como miembro de la sociedad; sabe que la familia está en el régimen burgués capitalista, corrompida y decadente.

Para que el derecho a una vida libre y digna, elevada en el trabajo y la cultura, afirmada hacia el futuro para solidaridad y la decencia, no sean sólo un capítulo pomposamente colocado en la Constitución de la República con el título de Derechos, Deberes y Garantías, lucharemos sin desaliento hasta conseguir un mundo nuevo, un mundo nuestro.

M. F. P.

Clarinada de Alerta

La situación creada en este último mes en las dependencias de la fábrica situación que ha motivado la suspensión de compañeros y compañeras, uno o dos días a la semana, habrá como es lógico y razonable, creado dentro de cada uno un caos de confusiones y esperanzas desagradables, para los meses venideros.

Ello no está lejos de suceder si como hasta ahora por negligencia o desidia, seguimos manteniéndonos separados, ignorando o pretendiendo ignorar cuál es la gravedad de los momentos por los cuales atravesamos, esperando tal vez que todo el mal nos afecte personalmente para recién entonces, gritar y vociferar contra el Sindicato como unos energúmenos, creyendo que así se solucionan todos los problemas que han sido a veces, hijos de la despreocupación con la que miramos el mal que acaece a otros.

Ese egoísmo que hemos hecho uso hasta ahora, esa indiferencia que hemos aplicado a los problemas de los demás, hoy, con un boomerang en su trayectoria de regreso, nos golpea dejándonos aturdidos, sin poder aclarar

nuestras ideas, sin hallar razón valedera para tal o cuál hecho.

Cuando era necesario el apoyo de todos, cuando llamaba a una Asamblea General, siempre hallábamos ocupación para esas horas, sin pensar que, en la máquina formamos cada uno, una pieza y que cuando un eje, una rueda o un engranaje se debilita o comienza a fallar, el resentimiento o funcionamiento no afecta directamente a esa sola pieza, sino al conjunto.

Hoy, sucede un caso similar. Semanas atrás se declaró la enfermedad en la plaza de copas y vasos; con anterioridad, se había llamado a una asamblea General con resultados casi nulos, consecuencia visible y palpable; comenzaron a trabajar menos días y el resto de los compañeros no se preocuparon por averiguar la situación creada, las consecuencias que sufrirían esos obreros y sus hogares. Ahora el mal se extiende en casi todas las secciones, está el mismo mal. El primer grito que se oye es el de los antes indiferentes: "El Sindicato no ve esto!!". "El Sindicato no hace

nada!... No pago más Sindicato, etc., etc. ¿No queda con esto bien aclarado lo que decíamos antes?

Sólo cuando nos afecta particularmente una situación nos preocupamos y tenemos el poco carácter de culpar a otros de las consecuencias que trajo nuestra desidia, indiferencia o haraganería.

Actualmente, podemos decir que nos hallamos en el comienzo de una fuerte tormenta, mar embravecido, en un barco velero; dos velas arrancó el primer amago, y el principio de la tormenta.

Aun debemos luchar contra lo más grueso de ella. Si en vuestro interior estáis convencidos de que hemos de morir sin intentar la lucha, abandonemos la nave en peligro, igual a las ratas antes del hundimiento; si el timonel es incompetente, y sus ayudantes no saben su tarea, quitadlos uno, dos o todos si así lo exige vuestra salvación y colocad otros en su lugar. Pero cualquiera que sea vuestra decisión, tened el valor suficiente para ser uno de los caballeros de Tabla Redonda, o un Judas. Cualquiera que sea la Comisión que se encarge de guiaros, debéis siempre apoyarla;

ese es el único valor y fuerza que ellas pue-
Así de esa manera, encontrarán en su oportu-
nidad, responsables a quien acusar con ra-
zón y no como ahora que maniatada la Co-
misión por falta de opiniones y concurren-
cia de Uds. debiendo lucha contra Uds. para
hacerles entender razones y contra los patro-
nes en beneficio de ustedes, sea todavía cul-
pable de lo que sucede. En manos de los afi-
liados, quedan la mayor parte del problema
que hoy nos agita, pero debemos antes de dar
fin a ésta, dejar sentado claramente lo si-
guiente: "La Comisión Directiva, está firme-
mente decidida, mientras ocupe tal cargo, de
luchar por mantener la obra iniciada y lle-
varla adelante como lo ha hecho hasta ahora,
contra las exigencias arbitrarias de los patro-
nes y si es preciso, contra todos los malos
afiliados que pretenden entorpecer por igno-
rancia real o fingida, el desenvolvimiento de
nuestro único medio de defensa y lucha.

¡Viva el Sindicato Obrero de las Cristale-
rias del Uruguay!

IRIS CORREA.

CAPITAL Y TRABAJO

La lucha cada día más ardiente y universal por la libertad económica suele aparecer como la contienda del trabajo con el capital. No sólo en el lenguaje, sin también en el entendimiento, el conflicto entre las clases sociales se toma a veces por un conflicto entre las cosas.

Artesanos hubo que destruían las nuevas máquinas, viendo en ellas el enemigo, sin pensar en las condiciones históricas que hacen de la máquina instrumentos de explotación. Todavía hay empresarios que, irritados por la creciente resistencia de los obreros, acusan a éstos de querer destruir el capital, de descubrir la necesidad del progreso técnico, cuyas virtudes ciertos capitalistas creen personificar. Pero esta interpretación, falsa o equivocada, de la moderna lucha de clases pierde siempre terreno, desmentida por la razón y por los hechos.

Es evidente que los medios de trabajo tienen una existencia independiente de su actual función histórica de capital. Son capital porque pertenecen, como propiedad privada, a determinadas personas, que lo hacen poner en movimiento por obreros asalariados, para extraer de éstos una ganancia. Sustitúyase a la propiedad privada de los capitalistas la propiedad colectiva de los trabajadores, distribúyase a éstos equitativamente el producto de su trabajo social, y los medios de producción habrán dejado de ser capital, sin perder ninguna de sus ventajas técnicas, y aun amentándolas.

La necesidad del progreso técnico y la expansión de los trabajadores a la independencia económica conducen paralelamente a un mejor sistema social.

El obrero de un molino moderno o de una gran destilería no puede pensar en independizarse estableciendo una tahona o un pequeño alambique. ¿Y qué se diría de los empleados de un ferrocarril que aspiran a tener, cada uno, un carro para competir con la vía férrea? Lo que esos obreros piensan, para ser libres, es hacerse dueños del molino, de la destilería, del ferrocarril.

Esto no es posible para cada hombre por separado. Los grandes advenedizos, de brutal energía y pocos escrúpulos, que salidos de la nada liegan como Jay Garald, a las cimas del privilegio trepando montañas de ruinas y de víctimas, chocan y repugnan a la masa del pueblo, aunque sean admirados por cierta gente. Siendo además la riqueza inseparable de la explotación, sería una locura de los explotados el pretender todos hacerse ricos. Los elevadores de grano dejarán pronto sin trabajo a muchos de los obreros que ahora mueven las bolsas de cereales; pero si un peón de galpón o embarcadero quisiera tener un elevador de su propiedad particular, su ambición sería insensata, y si cada peón quisiera tener el suyo, tendrían todos ellos una am-

bición absurda. ¿Qué se opondría, en cambio, a que los elevadores fueran un pueblo, para que, en lugar de desalojar o deprimir a los obreros, les dieran na vida mejor, en proporción a lo que esos poderosos mecanismos aumentan la productividad del trabajo?

Frente a los gigantescos medios de producción, que lo abruman como aglomeración de capital, el obrero consciente no se amilana, pues, por un temor supersticioso, ni se disfraza en malas utopías de enriquecimiento personal... No se resigna a la explotación ni trata de imitar a los explotadores, sino que, comprendiendo la necesidad y la justicia de la propiedad colectiva de los medios de producción, pone manos a la obra de la transformación social. La propiedad privada es una simple relación jurídica que nuevas leyes puede pueblito aprender a dirigirse por sí mismo, educándose en la práctica de la solidaridad inteligente. A esto responden sus esfuerzos en el campo gremial, cooperativo y político. Es doble un pensamiento más alto, una acción más fecunda, una intención más sana?

J. B. J.

GRITEMOS UN NO!

¡No!, ¡No! y millones de benditos No, a la vez, todos debemos de lanzar a los aires y ensordecer con ellos los cantos marciales que téticos se presenten; que llenan de sombras los cielos de nuestra América.

No un ¡No! cobarde, sino un ¡No! humano, amante de la paz; de las fraguas que forjan cálidos crudos; de niños que tumultuosos llenan de música alegre las Escuelas; de madres lozanas que llevan el compás de un futuro azul!...

Pero, no alcanza el ¡No! de la palabra... debemos gritarlo con nuestras manos, en el trabajo; debemos de gritarlo con la razón, en el estudio; debemos de gritarlo con nuestros corazones en la mutua comprensión.

La tarea no es fácil; rápidamente se arraigan en los pueblos, por las promesas halagüeñas, jamás cumplidas, los nefastos sones que ejecutan los músicos de la muerte. Aquí y allá, en la prensa, en la plaza, en el tranvía, en el estadio, los negros agentes de la barbarie, ocultamente, rastrean (ironicamente llamados por los patrones "soldados de la paz") preparan la gran sala para la función. ¡Y, esta vez la enorme sala es nuestro país!

No trabajan solos: aquí, sus dos grandes amigos de todas las épocas le prestan apoyo incon-

Por JULIO V. GONZALEZ

Visión de 1.º de Mayo

Veo moverse por los caminos ensombrecidos de la patria, antorchas y banderas que flamean sobre millares y millares de seres humanos, marchando sin cesar y sin fatiga hacia el confín luminoso de su redención. Cantan himnos de lucha y de protesta. Oigo estallar en los labios como una blasfemia el "Hijos del pueblo, te oprimen cadenas!" y un eco que llega del fondo de la Historia, respondiendo: "Did el ruido de rotas cadenas!"

Me llegan arremolinados en la ráfaga errante que empuja las ideas, el artículo del dogma: "Los trabajadores no tienen patria", junto con la fervorosa oración del Maestro: "Amo el país en que vivo y deseo que sean muchos los que tengan motivos de amarlo".

Se hiela mi corazón y mi razón vacila. Sin voluntad y sin rumbo, caigo en la marea humana que avanza con el movimiento y la fuerza cósmica de las olas del mar. La atmósfera se estremece bajo una tempestad de gritos agudos, de exclamaciones ardorosas, de agravias imprecaciones, de lamentos desgarrados, de acentos triunfales, de estrofas líricas, de diálogos truncos.

—¡Libertad! ¡Igualdad! ¡Fraternidad!

—¡Opresión! ¡Injusticia! ¡Explotación!

—¡Amor! ¡Belleza! ¡Verdad!

—Aurora... un mundo nuevo... ¡al fin venceremos!

De pronto el torrente de voces se encauza en un diálogo:

—Ya está contenido el fascismo! ¡Lo están aplastando!

—¡El mundo se salva! ¡Quién hizo la hazaña?

—¡Allá lejos! Millones de vidas! Raudales de sangre! ¡Contra una muralla de pechos heroicos se estrellan los bárbaros!

—¿Por qué el heroísmo? ¿Por qué, si en Birmania, Malasia, la India...?

—Porque éstos defienden su patria.

—¿Su patria? qQué patria?

—¡La patria de los trabajadores!!

Entonces —me digo— los trabajadores comprenden la patria, la sienten y mueren por ella. Retorna la voz del Maestro: Sí, pero "que tengan motivos de amarla". ¡Eso! Que todos los hijos de la tierra tengan razón para amarla, porque en ella impone la justicia o mantiene encendida en los pechos la esperanza de ver algún día en su trono a la noble igualdad.

Y mientras la caravana de los desheredados continúa su marcha impetuosa, mi espíritu se abisma en la visión de mi patria engrandecida por el amor de todos sus hijos.

dicionalmente: el capital y el clero. Parecería ir contra la creencia general, pero los hechos no nos hacen dudar, y la historia se repite: el militarismo, bestia parda que nos acecha en las sombras, como antes lo hizo con la Argentina, ha encontrado colaboración entre los hambreadores, y la Iglesia católica. Aquéllos se muestran más ambiciosos que nunca; ésta con enfermizos deseos de volver a los dulces tiempos de la inquisición. De ellas salen, no hay duda, mentes privilegiadas, sanas, que la rechazan en los ámbitos terrenales, pero por lo general son espíritus rectangulares, unilaterales, los que más produce. ¡Y éstos son precisamente los individuos que más utiliza el maldito músico del totalitarismo para rasgar los aires de paz con su sinfonía de muerte!

¿Qué nos espera si los dejamos avanzar? Nos espera la unidad de pensamientos cerrados; asquerosos aceros homicidas en nuestros hombros juveniles; niños jugando con armas verdaderas cual en la Alemania nazi; mujeres "sirviendo" a la patria dándole hijos de varios padres; hambre, privaciones, destrucción de nuestros hogares, cercenación de las familias, horror y muerte...

GRITEMOS, GRITEMOS EL ¡NO!!! QUE ES EL SI! DE LA PAZ, DE LA DICHA, DE LA HERMANADAD... DEL AMOR.

D A

Soñé con claveles blancos

Es domingo. Bendito día "per el dolce far niente". La casualidad me ha hecho vivir a pocas cuadras de la playa, y, por esta razón, mi primer objetivo cuando el día es hermoso, es ir a ella a disfrutar del tostador sol, de la suave brisa, de la fresca mar. Allí, el panorama unido al esplendor del día, junto con esa particularidad de los balnearios, de confundir a los hombres entre sus diferentes clases sociales, gracias al escaso espacio que cubre la malla de baño, me hace sentir distinto. Se desprende de mí ese pesimismo hacia la felicidad que me inculca día a día esta mal organizada sociedad, y comienzo como los poetas, a descubrir la forma de engañarme a mí mismo, viendo solamente lo bello de las cosas que me rodean.

Al llegar el mediodía, me vuelvo a casa, almuerzo, luego prendo la radio, sintonizo música "celestial", voy a mi cuarto, entorno la puerta y me recuesto sobre mi lecho. Por la rendija de la puerta, penetra un fino rayo de sol. Un clavele blanco se encuentra dentro de un vaso con agua encima de una mesita, recibe su luz, lo cual me permite observarlo nítidamente y con detención. ¡Es tan bello, tan perfecto que sólo atino a quedarme estaciado, y a bendecir la Naturaleza por toda la satisfacción con que nos brinda su mágico arte.

Las notas que emite la radio, contribuyen a producir en mí, un embeleso que poco a poco va dejándome dormido. Luego... no se qué tiempo ha transcurrido. Me vi caminando alegramente por la calle tal vez me dirigía a la fábrica. Saludaba y me saludaban cordialmente los que a mi lado pasaban. Ya no estaban los ranchos de lata que tanto abundan en mi barrio. En su lugar había hermosas casitas, cada cual con un jardín donde además de niños jugando sonrientes, no faltaba en ninguno, un ornamento de claveles blancos. Se diría, que están ahí, simbolizando la pureza de una vida mejor, más perfecta y feliz.

Eran las primeras horas de la mañana. Al llegar a "Comercio" noté con asombro, que no se veía el acostumbrado espectáculo "colaceo" frente al puesto de la leche. Me acerqué y noté con alegría, que en su lugar, había un espléndido local atendido por el necesario personal, que entregaban con prontitud los artículos que allí se expedían. Salpicado por la curiosidad, le pregunté a un anciano que salía de él, por aquél salón-

cito que viera — quien sabe cuánto tiempo atrás — en aquellas madrugadas de invierno, rostros con el reflejo de el dolor del frío y la angustia de ese tiempo tan precioso perdido. El jovial sentón, haciendo cruce al nombrárselo comenzó a hablar de la metamorfosis sufrida por dichos puestos, diciéndome por último, que, del mismo modo que habían desaparecido éstos, también estaba en completo desuso el desayunarse con leche, ya que la producción organizada de otros productos de mayor poder alimenticio que ella, había sido posible obtenerlas a mucho más bajo costo y con mejores ventajas. Lo mismo me dijo de la carne — hoy considerada el principal alimento por su relativo bajo costo.

Sobrecojido por las palabras de mi interlocutor, continúe mi camino. En él no se veía cara amargada por la miseria, la mirada fría por odio o el dolor, o la vestimenta triste por el excesivo uso. Sino por el contrario, veíanse rostros dulces, miradas alegres y nerviosos, vestidos tan elegantes como correctos. Noté también, que aun a los ancianos les urgía prisa. Una prisa que parecía indicar, que nadie quisiera perder un minuto de esa vida llena de felices preocupaciones.

Al llegar a la fábrica, no finalizó mi asombro, sino que aumentó. Ya no vi guardianes en la puerta, ni el sucio infierno de la "planta alta", ni entreveros con la mano de materiales nocivos para la salud. Ni gritos de aquel "cacique" hipocresías de aquel otro, o cobardía de el de más allá. Ya no habían jefaturas. Técnicos organizaban el trabajo sin ordenar. Existía un directorio compuesto por químicos, contadores y experimentados compañeros nuestros. Estos a su vez, eran llevados a esos cargos por todos los trabajadores en democráticos actos electorales. ¡Qué hermoso era! Los compañeros que antes se odiaban porque eran ignorantes, ahora se amaban porque eran inteligentes.

Se notaba en todos, satisfacción, de esa que produce la comodidad y se notaba también preocupación, de esa que da la dignidad, el honesto amor propio, el que nos mueve hacia el afán de superación por nuestros propios medios.

Ya ellos bebían en copas de cristal, lo mismo que los de la construcción tenían sus propias casas, los textiles sus buenos vestidos, los campe-

sinos el fruto de su trigo.

Aquel compañero me decía: ¿sabes, mañana ha de presentar mi cuadro en la exposición tal? y otro, hice la preparación secundaria en mis horas libres, y ahora dejaré el trabajo para continuar con la carrera de mi vocación, sin dejar de percibir mi sueldo. Y otro me hablaba de sus inquietudes por el arte, y otro por el deporte, y otro por la ciencia. Todos tenían un cometido voluntario en su vida, además del trabajo.

También me dijeron, la política ha cambiado fundamentalmente; hoy elegimos para gobernantes, hombres de reconocida capacidad, que los conocemos directamente. Hombres que viven en nuestros propios barrios, pues es ley que cada uno lleve al Parlamento su propio representante. Como es individual la elección ha ido desapareciendo los partidos políticos, en tal forma que ya no queda ninguno. Esto trajo por consecuencia la desaparición también de los sectores que tanto perjudicaban al pueblo, pues éstos eran gobernados — casi siempre — por pocas personas, que los manejaban de acuerdo a sus propios intereses.

Ya no existían proyectos ni leyes de cercenamiento sindical y represión de huelga, y mejor aun, ya no existían quien presentase tan malos proyectos.

Me contaban que el musgo crecía en las puertas de las cárceles, y en la de los hospitales, salvo contados casos, sólo se atravesaba para prever. También que no se utilizaba más la clásica sirvienta — muestra evidente hoy, de vestigios de la esclavitud. — Era un instituto creado especialmente para suplantarlas, el cual funcionaba organizado en tal manera, que la persona que hiciese la tarea pertinente, no se diferenciaba de absoluto, en sueldos ni en horarios ni consideración, con cualquier otro trabajador.

Cuánta felicidad era sentir todo aquello. Pero... como sueño que era, basta una voz para disiparlo, y así fué.

Hoy escribo todo esto, porque siempre recuerdo ese sueño, que ha dejado de serlo, para convertirse en una ambición, y porque estoy seguro a todos ustedes les pasará lo mismo, y tal vez algún día igual que yo, anhelarán se convierta en la más bella de las realidades.

J. R.

Para los aficionados al Arte

Como será del conocimiento de todos nuestros compañeros, la Comisión Directiva ha iniciado por intermedio de su correspondiente Secretario, una campaña deportiva y cultural. Hace algunos meses, se había logrado formar un elenco crítico encabezado por el compañero, Hugo Mazza, el cual contaba con el apoyo de varios compañeros y compañeras, pero, motivos particulares llevaron a este compañero fuera de nuestras fronteras disolviéndose el conjunto. Sin embargo este hecho sentó un buen precedente, motivando la atención de entusiastas compañeros, que lograron obtener la colaboración para continuar con el trabajo empezado por Hugo Mazza, al señor Julio Guadalupe. Este — desde

hoy compañero nuestro — ha sido el organizador del "TEATRO DEL PUEBLO" hoy bajo la dirección del conocido actor, Alfredo Moreno, organizará en nuestro Sindicato el conjunto artístico; y, con tal motivo, invitamos a todos los compañeros y compañeras que tenga afición por el teatro a inscribirse en el registro que se encuentra en nuestro Sindicato.

El compañero Guadalupe, comienza por manifestarnos desde aquí, su amor por el teatro para nosotros. Teatro de Pueblo, que hable de nuestros problemas, de nuestras aspiraciones, de nuestras inquietudes.

El problema de la producción dramática

cebir. Y hay, por ende, en los autores dramáticos una responsabilidad más profunda que la demarcada en sus producciones ligeras, grotescas.

El comediógrafo, el dramaturgo, etc. es el más cercano responsable de estos aconteceres en la materia: a su lucubración, a su pensamiento se debe esta pausa en la que se ha relegado el gusto del público por el teatro optando en su preferencia por el cinematógrafo.

Tiempo es ya que se debe dejar ese trivial pensamiento nada reconfortante por vías del cual se dice que el público no ama el teatro serio, que prefiere el teatro grotesco, de diversiones. ¿Por qué no queremos comprender que pasó la hora de los entretenimientos para entrar en ma-

teria de seriedad resueltamente?

Hablemos con entera lealtad: Con ello se busca un triunfo meramente personal y el de ganar unos pesos al tiempo que se desdeña el bien colectivo. Siempre que los intelectuales viven en esa aureola de falsa producción, en la que sin duda alguna se vierten falsos y absurdos conceptos, vivirán en su propia inquietud envolvente que ellos llaman: "la resolución del problema del teatro". Y se preguntan: "¿Qué hay qué hacer para que el público vuelva a los teatros vacíos?"

Voy a replicar a esa queja cotidiana de quienes producen el teatro de malas perspectivas: lo que debemos hacer es arrancar de sí los múltiples prejuicios que nos rodean; eliminaremos así el fantasma de la incomprendición que llevamos dentro de cada uno y entonces salgamos a la palestra en pro del bien colectivo.

No me refiero solamente al autor de burlescos, grotescos y astrakanadas de pésimo gusto; está entre ellos con un sentido más práctico de la responsabilidad el comediógrafo que lleva en su producción una tendencia hacia el refinamiento de la Humanidad, descuidando por cierto el objetivo del real vivir: donde se nutren y desnutren los seres humanos, en la batea miserable donde se modela la masa informe que espera un grito de protesta en medio de sus angustias.

Y vean los comediógrafos como no todo es refinamiento en nuestro Mundo: orillando los barrios de la ciudad o es decir: aproximándose a esas ciudadelas de rezagados en los privilegios para una vida decorosa, saludable, encontraremos los mejores personajes para nuestras comedias, nuestros dramas. No se pretende aquí marcar un derrotero, pero hay que decirlo de una

EL FABRICANTE DE SENTIDO COMUN

El hombre tenía necesidad de trabajar para vivir y como era inteligente e ingenioso, púsose a pensar en una ocupación que, sin dejar de ser productiva, fuera lícita, digna y útil a la humanidad.

Indagó las necesidades esenciales del prójimo y comprobó que éstas consistían en el pan, en la casa en el vestido, descubriendo de inmediato cuán mal distribuidos están estos elementos en el mundo.

Lamentó no ser panadero ni albañil ni sastre, pero reflexionó que aunque dispusiese de algunos de estos oficios y por más que trabajara en ellos no le iba a ser dable corregir el evidente error en que nos debatimos.

Constató la existencia infinita de piedras, de cal, de ladrillos, de espacio; de hilo, de lana, de algodón, de seda; e maíz, de trigo, de avena... Sobraba aquello para el alimento, el abrigo y el reparo del prójimo.

¿Y entonces?

¿Qué era lo que hacía falta?

Distribuirlo, prodigarlo, hace llegar a cada uno según sus necesidades.

¿Qué se oponía?

Sencillamente la carencia de comprensión, de solidaridad, de buena voluntad, de amor.

Pero todo esto está en el alma del ser humano, afirmó. La naturaleza lo ha dotado magníficamente de altruismo, de piedad, de buenos sentimientos.

¿Por qué, entonces, no los utiliza?

Y suponiendo que nadie descubría aquella necesidad y aquél deber, cayó en la cuenta de que, lo que faltaba, era sentido común.

E instaló una gran fábrica de este producto.

Le hizo fácilmente la respectiva reclame.

En la convicción de que todo el mundo comprendería que aquél era un artículo de primera necesidad, confió que afluirían los compradores.

Tras la adquisición del precioso producto, la criatura humana se marcharía a sus ocupaciones y funciones, mientras aquél desarrollaría sus benéficos efectos.

El bebedor dejaría a medio vaciar la copa empezada.

El jugador se levantaría del tapete verde.

El soldado arrojaría el fusil homicida.

El banquero devolvería el exceso usurario que sustrajera al cliente.

El comerciante acomodaría la desequilibrada balanza.

La meretriz cambiaría su profesión.

El abogado interrumpiría el pleito equívoco.

El demagogo corregiría su discurso embuster.

El maestro enseñaría la verdad.

El artista se volvería puro y desinteresado.

Y unos y otros empezarían a ver las cosas de su propio color, a pensar con su cabeza, a

sentir con su corazón.

El hambriento tendría pan.

El desnudo su vestido.

El desvalido su refugio, la cálida acogida de un techo.

El fabricante informaba:

—Yo soy la paz, el amor y el bien.

Soy la comida, el vestido, la casa.

Soy la levadura que le falta al pan de cada día.

La gente se detuvo a pensar.

Pero quienes se aprovechan del mar revuelto de una sociedad, en la cual no les conviene se modifique el flagrante desorden, se reunieron para contrarrestar el peligro.

Y los prelados, los ministros, los banqueros, los generales, los acaparadores, hicieron burla de las pañuelas del fabricante.

—¡Ese hombre es loco! ¡Qué disparates afirma! ¡Cómo puede ser harina y lana y ladrillos y, conjuntamente con eso, sentimiento?

Y la ciencia lo declaró insano.

Y lo recluyeron en un manicomio.

Y el gobierno explicó en un decreto que no era cierto, permitir la venta de un producto que no existía.

Y en esto tenía plena razón.

Montiel Ballesteros.

EL ORGULLO

Sufre en silencio. No llames a ninguno a secar el llanto de tus ojos
Por grave que sea la culpa que te toque jamás pidas valor es de tontos e inoportunos.
Contar a cada uno tu secreto
lenta la voz, curvada la rodilla
mientras solloza el corazón,
no cambies tu pena mayor
por la piedad ajena.
Es horrible ser compadecido
elévate en ti, con tu fuerza sola
de voluntad, cordura
Ella te enseñará para secar el llanto,
la risa de Petronio y del desprecio,
un pecado magnífico: del ORGULLO.

IRIS.

SONETO DE INVIERNO

Cae la nieve en copos muchos, lentamente horas y horas sin mudanza
ni el eco de una voz, ni una brisa se oye en la entraña montañosa.
En los montes, sobre los Alpes lejanos todo soplo de vida parece apagado;
sobre el blanco lienzo hay un soñar lento de panes, de amarguras, de tristeza humana.
Aquí; en el camino, arde un espiral de llama:
tu aun sonríes: yo pienso, amigo mío que dulzura habrá en esta hora
en nuestro quieto nido.
Busco tu labio que no sabe mentir,
me aprecio al corazón que no conoce el odio abandonándome temblorosa al pecho fiel.

ADA NEGOI.

Traducción del italiano de Iris Correa.

vez por todas: Nos hace falta un poco de mayor dignidad. ¡Hemos hecho algo, alguna vez, para acercarnos al pueblo enllagado de los suburbios? ¡Le llevamos alguna otra vez su propio teatro?

Todavía hay algo más grave que todo eso: ¡Escribimos para hacernos comprender por ellos? ¡Nos despojamos del propio yo que la mayoría de las veces nos ha puesto petulantes, vanidosos e insensatos negando nuestro aporte a sus reivindicaciones sociales? ¡Dónde está nuestro Teatro para el pueblo? ¡Qué hemos hecho?

Nada de eso hicimos y no haremos hasta que llegue el día en que nos despojemos de un millón de prejuicios, con los que nos queremos sentir superiores. Pero, mientras no nos hagamos comprender debemos admitir que resultamos seres inferiores: pese a nuestra cultura y a todos los razonamientos refinados que pretendamos imponer como única y valedera verdad.

JULIO GUADALUPE.

El juego Los que viven

Escrito: Por RAFAEL BARRETT

Se ha hablado de que algunas repúblicas sudamericanas se pongan de acuerdo para suprimir sus respectivas loterías nacionales. Si tal idea se lleva a hecho, habrá desaparecido de estas tierras una monstruosidad que todavía existe en países de Europa.

No soy optimista. No espero que la idea en cuestión corrija a mucha gente. Creo que los cinco los quinientos pesos que un aficionado consagra cada mes a la lotería, se consagrará probablemente al poker, a la ruleta o al truco. No se habrá elevado gran cosa el nivel moral de la sociedad.

Es inconcebible que el Estado, es decir, el lazo superior de usos ciudadanos con otros, se resigne a ser una empresa. Y la peor de las empresas; una empreresssissi sseli de las empresas; una empresa que deshonra. No sólo juega el Estado, talla y talla con ventaja. ¡En virtud de qué razón lo que infama a una persona deja la infamar al Estado, que es la persona colectiva?

Ese dinero extraído al vicio es despreciable como símbolo y despreciable también como fuerza positiva. En el dinero no está únicamente condensado un precio bruto, sino la masa de esfuerzos, de ambiciones, de episodios nobles o viles, que surgieron al adquirirlo. El dinero es corruptor estéril o fecundo, según lo ha ganado el que lo posee.

¿De qué lo puede servir al Estado el dinero de las loterías? Es hacerse una ilusión creer que esa medida exacta de la desmoralización popular sirva para nada bueno. El tesoro de la patria debe ser el signo de su verdadera riqueza, el signo del trabajo, de la inteligencia, del valor; debe expresar la coordinación de las energías útiles de todos: ¿Qué energía útil representa el juego?

Estos gémenes de aniquilamiento son los que coordina y sanciona el Estado al hacer de banquero con ventaja. Se dirá que esto es demasiado para un asunto insignificante. No importa. No hay problemas morales pequeños.

Los que viven son aquellos que luchan, esos son: los que un oculto designio llena el alma y la frente aquellos que un alto destino gravita en áspera cima los que marchan pensativos, presos de un fin sublime teniendo delante de sus ojos sin cesar, noche y día, alguna santa labor o un gran amor.

Son los profetas posternados delante del arcano, los trabajadores, obreros, patriarcas son los de corazón bueno con los que los días son plenos!!

Esos son los que viven, Señor! los otros, los compadezclos porque en su vulidad, la nada los embriaga porque el más pesado fardo es el existir sin vivir. Inútiles, dispersos, encadenados aquí abajo, sombras abrumadas del ser, sin pensamientos, ellos se llaman vulgo, plebe, turba, locos, son los que murmuran, aplauden, silvan, corren golpean los pies, bailan, dicen sí, dicen no.

Los que jamás han tenido figura y no tendrán jamás nombre tropas que van o vienen, juzgan, absuelven o deliberan destruyen ya a Marat o elogian a Tiserio tristes locos vestidos de tropieles, brazos inútiles desordenados arrodillados, ante abismos desconocidos.

Ellos son los pasajeros fríos, sin finalidad, sin vínculos sin edad los hay piernas del género humano que se hunden en nubes los que nada saben, los que no cuentan para nada los que perdieron el nombre, los sin voluntad; la sombra oscura alrededor de ellos se prolongan y vacilan no teniendo en un plano medio día más que un lejano crepúsculo porque echando al azar los gritos, las voces, los ruidos erran al borde siniestro de la noche.

Qué? no pueden amar! Siguen la lugubre caravana sin un sueño delante, sin un duelo detrás marchan adelante, sin saber adónde van. Ríen de Júpiter sin creer a Jehová. Miran sin respeto el astro, la flor, la mujer siempre queriendo el cuerpo sin buscar jamás el alma llenos de vanos esfuerzos y vanos resultados. Los que viven, son los que luchan; ¡Esos son!

VICTOR HUGO.

Traducción del francés por L. H. Correa.

COOPERATIVA EN MARCHA

La Comisión Directiva trae el agrado de llevar a conocimiento de sus afiliados, que entre el señor Fazzio, establecido en el ramo de Tienda, Sastrería y Zapatería, sito en la avenida 8 de Octubre y Comercio y nuestro Sindicato respectivamente, se ha establecido un convenio por el cual, este comerciante proporcionará a los afiliados al Sindicato, un crédito proporcionado pagadero en cuotas mensuales o quincenales, para lo cual será necesario cumplir los trámites siguientes:

1.º Podrán hacer uso de los créditos a que se hace referencia la nota que antecede, los afiliados que cuenten con 6 meses de antigüedad en la fábrica.

2.º El Sindicato expedirá las órdenes correspondientes contra el comerciante que el afiliado indique, y, para hacerlo efectivo será necesaria la justificación de la identidad. (Caso futuro, cuando existan más de un vendedor).

3.º Todos los afiliados tendrán un solo crédito, siendo necesaria la liquidación de éste para solicitar o ejecutar otro.

4.º El monto de la operación será acordada entre el vendedor y el comerciante lo que así mismo fijaran el plazo acordado en razón a las cuotas de \$ 3.00, 5.00 y \$ 10.00 c/u. mensuales o quincenales.

5.º Si el total de la deuda no fuera cubierta exactamente por las cuotas fijadas, y quedara un saldo, se liquidará de la siguiente manera: Si el saldo fuera mayor al 5 por ciento de la cuota prefijada, se descontaría como primera o última cuota única; si fuera menor al 50 por ciento de la cuota a que se hace referencia, será anexada a la primera o a la última cuota, como única y por sólo una vez.

6.º Cualquier diferencia que surja entre el vendedor y el comprador, será solucionada entre la Comisión y la parte afectada.

7.º El afiliado está en la obligación de comunicar a la Comisión Directiva, de cualquier circunstancia o motivo que juzgue lesione su interés.

8.º Las cuotas serán descontadas de los haberes quincenales o mensuales, según se haya convenido con el comerciante; por la Caja de S.A.C.U.

9.º En el caso de que la liquidación del afiliado por jornales quincenales o mensuales no alcance a cubrir el monto de la cuota, ésta será descontada en la próxima quincena.

10.º El Sindicato ampliará, o abreviará el

proceso de estos trámites, de acuerdo, a la experiencia que vaya adquiriendo con el tiempo.

No ha de escapar al sano y buen criterio de los afiliados, que este paso hacia el Cooperativismo, es importantísimo para el progreso de nuestra labor social y que él, representa para nosotros, una probabilidad más de defensa en la lucha por la subsistencia.

Nos cabe pedir a todos y cada uno en particular, que se sirvan estudiar y comentar la labor desarrollada; no podemos menos de esperar a que se encuentren errores a pesar de toda nuestra buena voluntad, y de haber colocado el mayor esfuerzo de inteligencia en la realización de este acuerdo.

Creemos haber obrado de la mejor manera, contemplando la situación económica del afiliado, en todo lo que estuvo a nuestro alcance. No queremos dejar en esto terminada la labor que se inicia hoy, sino que ello será motivo de constantes preocupaciones y estudio de parte de la Comisión Directiva, u otra nombrada al efecto tendiente a subsanar los defectos que la experiencia nos indique, contando por encima de todo, con la buena voluntad de los afiliados que se servirán hacer llegar hasta nosotros su opinión directamente.

Puede creerse que existiendo voluntad, se llegue a contar algún día, con una cooperativa completamente independiente de todo extraño; que el capital sea nuestro, como lo fué en la obra del Sindicato, creída irrealizable al principio y hoy tocando casi a su feliz término.

Por ello, insistimos en que se deje de lado toda la crítica sarcástica o irónica; las sentencias u opiniones cínicas, para contemplar los problemas que afectan a toda una familia. Despojémosnos de todo egoísmo y obremos sanamente, con altruismo; el beneficio no será tal vez inmediato, pero quién puede decir que ese beneficio no sea tal vez para nuestros hijos? Y si no fuera ellos, todo esfuerzo que tiende al bienestar del ser humano, es digno y se debe llevar a cabo.

Antes de finalizar este artículo queremos destacar y ponderar la labor eficiente y fundada de los compañeros: Iris Correa, José González, Leidoro Linder, Julio Fernández y Bauzero por la dedicación y voluntad puesta en la estructuración de el trabajo que nos ocupa.

blemas y de su influencia.

Supongo que estará bien presente en todos, la diferencia que existe entre un niño educado en una escuela pública, y aquél que lo es en un colegio católico.

No quiero hacer creer que todos son malos, no, pero es más factible que sean hipócritas, falsos, obrando de acuerdo a preceptos enseñados y no lo que salta del corazón. Pero en fin, sea cada uno como quiera serlo, y dirija su espíritu, su educación moral hacia donde quiera, pero pretender que la fundación de un sindicato obrero católico pueda poner coto a la avaricia de los grandes, a los miembros de todas las sociedades anónimas, que rigen los destinos y parte de la vida obrera, de grandes plantas industriales, ni el mismo papa lo hará creer. Supongo que entre ellos habrá católicos, ¿no? si los hay, son malos, pues su religión no les dice acaso que todos somos iguales? ¿que la riqueza es vanidad y la gloria humo?; ¿no les dice también que no se debe oprimir al débil? El maestro de ellos repartió su capa con un mendigo, y estos sus alumnos o discípulos quieren quitarnos los pocos harapos. El multiplicó los panes y éstos tratan de que cada día tengamos menos, y de que él, falte lo más a menudo de nuestra mesa y si no ahí están las expresiones en gente cuyo jornal no alcanza a los tres pesos.

Y si por el contrario, en esos directorios no existen o no están los católicos, irán a ellos a suplicar de rodillas, que sean bondadosos y les permitan con un pequeño aumento, vivir decorosamente, o les amenazarán con un castigo en el otro mundo, cuando no se lo diesen o se pondrían o orar mientras sus hijos lloran de hambre. No compañeros, tal vez, la dirección de nuestro Sindicato, no está — según algunos — en manos capaces, pero que la iglesia pueda arreglar nuestros agudos problemas, es agua de otro pozo, pues, las dificultades del ser humano ante la vida, sólo pueden ser modificadas por el hombre mismo, y no por medio de oraciones o rezos.

El porvenir de la humanidad, en general, y de las sociedades en particular, radica en la orientación inteligente, en el sacrificio de los padres en esta generación para que sus hijos, generación del futuro, no tengan, apenas entrados en la cubierta, que luchas por el pan diario; sin tener que ser antes de que se halle desarrollada su personalidad y su inteligencia educada, abocados al grave problema de ser el sostén en la casa; de conocer una caña, una llave, un horno, ante que los libros; de despertar el odio hacia otros que viven en el derroche.

Inculcad en vuestros hijos, el amor al estudio, al trabajo útil; la comprensión de la responsabilidad que tienen ante sociedad y la familia, dirigir sus pasos hacia el futuro de una humanidad que tenga como base, el deseo de speración continua de cada uno de sus individuos, de ambiciones sin egoísmos, y estaréis más cerca de que vayan desapareciendo las barreras que tiene hoy el individuo para desenvolverse y subsistir.

No será necesario ya, el Consejo de Salarios. Los laudos, las leyes que marquen un límite, y detengan la avaricia o el deseo de dinero.

Pero compañeros, y compañeras, todo ello se conseguirá solamente por medio de esfuerzo mancomunado, por el sudor, por el trabajo, y no con letanías o rezos.

El tiempo que se pierde en la iglesia rezando, ocúpese en perfeccionar al hombre de mañana, o colaborar con el de hoy, colaborando por nuestro mejoramiento del momento, allanando así el camino para el mañana.

ANONIMO.

Verdad al desnudo

Quien vive dentro de la sociedad está obligado por encima de todo y sobre su interés personal, a velar por ella y formular por todos los medios de su alcance la explicación de las leyes que la rigen.

Cuando una ley es mala, no se corrige haciendo abandono de esa Sociedad sino buscando la forma de enmendarla.

Así como la ley castiga al que conociendo un delito lo oculta o no lo denuncia a los representantes de la Ley, la sociedad también

Una ex-compañera de la C. Directiva nos está traicionando

Hasta ahora, los peligros mayores que podrían haberse ceñido sobre el Sindicato, no habían causado mayor mal, dado que, la dirección apolítica del mismo, era, fué y será suficiente garantía contra toda intromisión partidista. Hasta la fecha, repito, todas esas epidemias no pudieron hacer presa en nuestro Sindicato, pero actualmente, surge otro que por lo novedoso, lo poco que pide y lo mucho que promete dar, puede llegar a ser un verdadero abismo en el que se hundan los esfuerzos e intentos de un progreso apenas percibidos, hoy, al que debe cimentarse en el futuro.

Se preguntarán asombrados a qué peligro me refiero, ¿verdad? pues al que puede devengar la intervención de una ideología religiosa, en el desenvolvimiento de nuestra lucha obrera.

Ella es tanto o más peligrosa, desde el momento en que parece haberse infiltrado en las partes más débiles de la sociedad; la mujer. Este elemento ya de por sí más débil, más fácil de impresionar, más propenso al misticismo, al exaltamiento, más crédulo, pues en su fondo, no ha podido oír viejas doctrinas, menos propensas a la lucha, por su sexo, más dado a la esperanza que a lo que pueda adquirir por sus medios, es el que más próximo va a caer víctima de esta epidemia, que según informes, apareció ya en el Sindicato U. de la Aguja, y hoy en nuestro Sindicato.

En el nuestro lo trajo, la ex compañera Berta Viera. Que su proceder no ha sido correcto y que puede catalogarse como crimen

de alta traición a sus compañeros, lo que puede dejar bien sentado lo siguiente:

Hace más de un año, que sin haber dejado de pertenecer a la Comisión Directiva, no hacia acto de presencia, ni se preocupaba por la marcha del mismo, tal cual era no ya su deber, sino una obligación moral que habría contraído para sus iguales, y LE LLAMA TRAICION porque ella, manifestó que se había alejado del seno del sindicato, por juzgar que no era correcto o no estaba de acuerdo con la forma de ser de algunos compañeros de la Directiva. Planteado así el problema ¿cuál era su obligación? Concurrir a una de las tantas asambleas generales que hubieron, en las cuales no se les vió, a una de las tantísimas veces que se le citó, o a las reuniones ordinarias de la Directiva, cosa que tampoco hizo, hasta que se consiguió la concurrencia de algunas compañeras de Asilo. Y ella asistió. Existió en el convencimiento de que sería acusada por su comportamiento. Ella que acusaba, era acusada, acusada de minar la solvencia moral del Sindicato, socavando, en el espíritu de sus compañeros; haciendo proselitismo contra el mismo, en favor de otro sindicato católico.

Que los problemas sociales, son netamente humanos; sin más allá, sin otra vida, sin otro mundo, lo ha dejado claramente expuesto, el hecho de que la mayoría de los pueblos civilizados, pueblos y gobiernos que marchan en la vanguardia del adelanto y el progreso, han apartado por completo la religión de esos pro-

acusa a los que hacen mal y a los que no hacen.

La obligación mayor que se contrae, no es solamente la de cotizar sino también la de darle o proporcionarle los medios para que ella adquiera mayor envergadura amplíe sus horizontes, se fortalezca y eleve el nivel de vida de sus integrantes.

La crítica es sana y edificante, cuando lleva aparejada, una emulación para la elevación de los fines y propósitos, y es ponzoñosa, envenenada, cuando como chisme de vieja, recorre los corriollos sin hacerse tangibles, palpable, a la luz, una vez siquiera.

Todos aquellos que lo hubieran "hecho mejor" que la "ven venir" valga la criolla expresión, los que le contarían las cuarenta" son en su 99 por ciento los que no concurren a las Asambleas Generales, donde tendrán oportunidad de subsanar muchos errores.

El 1 por ciento restante, prefieren criticar las equivocaciones de los demás, antes de tomar sobre sí, un poco de responsabilidad.

Todos y cada uno de los asociados aptos para alguna labor, intelectual o manual, pero son pocos los que prefieren hacer: los más prefieren lo que le dan a los que pudieran elaborar ellos mismos antes de sentar un juicio desagradable sobre el conjunto, pensemos: 1. que parte de culpa nos corresponde por ser afiliados que sólo abonamos mensualmen-

2. Si no es mejor hacer y errar algo, que no hacer y vivir peor.

3. No viertamos cargos de los que no sabemos más que el fin, sin conocer los pormenores.

Cuando decisiones de la Comuna lesionen nuestro interés, pensamos detenidamente cuánto son los que se benefician al perjudicarnos nosotros y veremos que casi siempre, son mayores las ganancias que las pérdidas.

Por el bien y el progreso, por el más alto sentido de altruismo debemos proceder con la base del presente pero con miras del futuro.

"ZARATUSTRA".

El catolicismo en los Sindicatos

Transcribimos del periódico "Despertar", órgano del Sindicato Único de la Aguja, con sede en Río Negro 1180, esta interesante y juiciosa nota.

"Se nos ha informado que se ha creado un sindicato clerical en el gremio de la aguja y que ha tendido sus tentáculos en la rama de la confección de ropa interior.

Así como somos contrarios a la intromisión de la política de partido en los sindicatos, también nos oponemos a la infiltración o partidismo religioso. Cremos que en el sindicato deben actuar y tener lugar todos los hombres y mujeres, ya sean socialistas, comunistas, anarquistas, católicos, blancos o colorados.

El sindicato tiene que agrupar a todos los trabajadores para llevar adelante su acción contra la explotación patronal, sin distinciones de ideas y tendencias políticas, religiosas o filosóficas.

Dentro del mapa político de nuestro país y en virtud de las distintas tendencias que existen, el sindicato no puede ser socialista, ni comunista, ni anarquista, ni católico, ni blanco, ni colorado, porque ello resintiría la unidad sindical que es indispensable para que la organización gremial sea poderosa y abarque en su seno al mayor número de trabajadores. Cualquier bandera partidista que se quiera implantar, en el sindicato traerá la desconformidad y desunión de aquellos que no la comparten el interés gremial será sacrificado con ventaja para la clase patronal.

Los trabajadores deben impedir que el gremio se fraccione en sindicatos partidistas que a nada conducen. No es posible que haya trabajadores que por satisfacer los intereses pro-selitistas de una secta determinada, hagan el juego a los intereses patronales.

Los trabajadores que quieran cultivar sus ideales políticos o religiosos pueden hacerlo fuera del local sindical, pero no dentro del Sindicato.

Cuando se entra al local sindical hay que dejar la bandera política o religiosa en la puerta.

Salido, que sea del sindicato cualquier trabajador tiene el derecho en su calidad de ciudadano de actuar en el partido político o congregación religiosa que más le plazca. Puede hacer la propaganda que le venga en gana. Pero no pretender que el Sindicato se ponga al servicio de determinadas corrientes políticas o religiosas. Desde luego que el Sindicato no puede invadir con restricciones la vida privada de los hombres ni entrometerse en la conciencia e intimidad espiritual de sus asociados. Solo debe rechazar las actividades políticas o religiosas que quieran practicarse en su seno. Mas no puede oponerse a que estas mismas actividades se realicen fuera de su jurisdicción. Aún más, corresponde al Sindicato esclarecer la conciencia de clase de los trabajadores para que no se dejen engañar por los partidos políticos burgueses que conspiren contra sus intereses. Y hasta debe estimularlos a que formen partidos políticos de la clase obrera, sin que ello importe embanderarse en ninguna tendencia, ya

que como es sabido, la liberación total de los trabajadores sólo ha de poder alcanzarse, cuando los trabajadores tomen el poder político, es decir el gobierno de la nación, y por tanto se hallen en condiciones de suprimir los privilegios y la propiedad privada de los medios de producción y poner todas las riquezas materiales y espirituales al servicio de la sociedad.

Producir más...o comer menos

Sugestivo título, que alguna sociedad de las muchas que hay en nuestro país que se dicen patrióticas, largó a la calle en grandes murales, para que el obrero, — bestia de carga como la ha sido desde que el hombre cayó en las manos de la viveza — se atemorizara y de acuerdo a esa leyenda dejara su vida produciendo más y más, para seguir enriqueciendo a los inescrupulosos amos, que nunca se ven satisfechos de sus grandes ganancias.

Esto no sería nada, si no pasara de los murales pegados en la calle, pero lo malo, es que han querido, o, mejor dicho, lo han llevado dentro de nuestra fábrica y lo peor, lo han hecho con una modificación que es "PRODUCIR MAS Y COMER MENOS". La realidad de los hechos, nos ha dado la pauta de que la Dirección de la Cristalería, con las medidas que ha tomado con gran parte del personal. Dicen que la mercadería que ellos producen no tienen salida, por lo tanto se vieron obligados a acortar la jornada de trabajo de esos obreros, que, según ellos, con esta resolución, se fabricarán al año casi medio millón de piezas menos, pero la experiencia recogida en estos días en que se ha trabajado menos jornadas de trabajo, nos demuestra lo contrario pues vemos, que la producción ha aumentado con un veinticinco por ciento, por haber más comodidad para trabajar y porque se le ha llamado a muchos obreros para la gerencia, por la poca producción que hacían. De esta forma, vemos que el espíritu de la Gerencia, al tomar las medidas que ha tomado con sus obreros, no es por la causa que ellos aducen.

A consecuencia del mal comportamiento de algunos compañeros que hacían poca producción, ya que antes cuando la fábrica a consecuencia de la pasada guerra necesitaba producir mucho, la salida de mercadería eran muchas y también exportaba para el exterior, a la misma no les costaba nada armar plazas, porque en aquél tiempo, no había Consejo de Salarios, ni había organización que hiciera respetar las categorías, pues todos recordarán que habían algunos compañeros que han soñado vasos y copas por noventa y cinco, un peso y uno veinte, y hacían grandes producciones. Hoy terminada la guerra, y suspendida en parte la exportación que hacia Cristalerías, es a la gran entrada de artículos de vidrio que vienen del extranjero nos vemos abocados al dilema de producir más y comer menos; porque la cristalería puede mantenerse trabajando la misma cantidad de plaza que

han estado trabajando hasta la fecha, primero porque no están dispuestos a bajar los precios para competir la mercadería del exterior y segundo porque no quieren estimular la buena voluntad del hombre que produce sus riquezas.

Bajo muy buenos auspicios ha comenzado sus actividades la nueva Comisión de Fiestas de nuestro Sindicato

Con Julio Fernández como Presidente, Juan Carlos Spósito como Secretario, Mario Saavedra Pro secretario, Alberto Campoy Tesorero, Mario Cabrol, Pro tesorero y Viera Paes, Julio A. Burroso, Isolina Alvarez, Delia Palessi, Alba Goenaga como vocales, se constituyó la nueva Comisión de Fiestas de nuestro Sindicato, la cual tendrá como principal cometido, la realización de reuniones sociales, con el propósito de fomentar otra atracción de los compañeros hacia nuestro local.

Por los comentarios verbales, ya todos han de conocer el éxito alcanzado por estas reuniones. Muchas son las felicitaciones que reciben los compañeros organizadores, porque mucha es la energía y buena voluntad empleada por todos ellos.

Al decir de un compañero "nunca pensé, que los bailes de nuestro Sindicato llegaran a ser tan buenos como lo son". Esto sin duda, ha de repetirse en el espíritu de todos estos entusiastas compañeros, sirviéndole como aliciente, para que nunca decaiga esa energía puesta en una tarea, que sin ser primordial, ocupa un lugar importantísimo en el mecanismo de nuestra organización.

En nuestro nombre, pedimos a todos nuestros compañeros prestar toda la colaboración posible a ellos, y también los felicitamos sinceramente, esperando que pronto se convierta, para ser más completa, en una COMISIÓN DE CULTURA.

LA COMISIÓN DIRECTIVA

La Comisión Directiva que ha de regir los destinos de nuestro Sindicato en el período 1948-1949, está compuesta de la siguiente manera:

César Rodríguez, Secretario General; Juan Cintas, Secretario de organización; Héctor Brescia, Secretario de Actas; Juan Maciel, Pro Secretario de Actas; Iris Correa, Secretario de Cultura, J. A. Sánchez Saldaña, Secretario de Prensa; Gae-tano Megliore, Tesorero; Carlos Alonso, Pro Tesorero. Vocales: Emirlo García, Sara Barletta, Francisco Uliano, Alberto Bugallo, Ruben Mi-quens, Luis A. Rodríguez, Luis Bentancour, Romero Bausero.

Reflexionemos

Las mentiras, a igual que los errores, es necesario contarlos desde la raíz y ello motiva estas líneas.

Se nos acusa, solapadamente, de una forma idiota si se quiere, de permitir la entrada de gente de color en las reuniones bailables. Los que lo hacen, ¿no se han detenido a pensar que entre los afiliados hay quienes no han tenido como los críticos, la suerte de nacer más o menos con la tez pálida, para poder decir soy blanco? Si ese concepto fuera del siglo pasado, nada nos extrañaría pues el próximo racial, era aún de gran fuerza hasta en las personas inteligentes. Pero hoy, ahora, en la actualidad, en el siglo que se ha destacado precisamente por la armonía entre los seres, por la valorización del individuo de acuerdo al peso y desarrollo de su materia gris, sin tener en cuenta el color de la piel, los rasgos faciales, se peca de ridículo.

Y es precisamente, lo que están haciendo. Porque la circunstancia que da origen a esa joya diaria? ¿Por qué si piensan así de esa manera, llaman compañero a todos los que son de color? Hay que ser menos necio y comprender las razones cuando éstas son buenas y de valor. Como afiliados tienen ellos tanto valor y responsabilidad ante el Sindicato, como él o la de pelo más rubio, que para los otros, el Sindicato los acogerá tan diferentemente como sea su valor moral y mientras el comportamiento de todos, no deje que desear, ni dar lugar a observaciones de parte

Frente a un nuevo 1º de Mayo

Nuevamente nuestro pueblo tendrá que rendir homenaje el próximo 1º de Mayo a los Mártires de Chicago, y a todos aquellos trabajadores del mundo entero que contribuyeron o contribuyen con su esfuerzo a la causa obrera.

Alguien dijo, que era un día de duelo para el proletariado, porque en el siglo pasado, sangre obrera había corrido en el país del norte. Pero nos decimos nosotros: ¿Acaso esa sangre no se derramó por la libertad, casi podríamos decir? Porque al igual que el que tiene el estómago sano y no tiene qué comer, era esa libertad reinante para el trabajador en aquel entonces, ya que poco o nada podía disfrutar de ella, luego de catorce a dieciséis horas de trabajo. ¿No fué ella la que abrió el camino hacia la obtención de una jornada menos larga, menos agotadora? Es cierto, era sangre de nuestra clase la que se vertió, y, para los que sabemos del sacrificio por una causa noble, porque convivimos dentro del movimiento obrero, en el cual tenemos el sublime placer de conocer y envidiar a quienes lo hacen, estamos en condiciones de valorarlo mucho más aún, que los que únicamente desempeñan el papel de espectadores. Sin embargo cree-

mos que es un día de gloria. Gloria para ellos, que quién sabe en algún lugar sus almas se regocijarán de sus martirios al ver el fruto de él, y, gloria para los trabajadores, porque al elevar su protesta cada 1º de MAYO, convirtieron aquel acto, en el punto de partida, en el norte que indicó año tras año, el día máximo de la historia de las luchas del proletariado. Porque tenía el poder divino de movilizar contra todo, a los hombres de trabajo con alma de pájaro y voluntad de acero, uniéndolo e inflamándolo con renovadas energías.

El 1º DE MAYO, moviliza aún a las más reacias almas obreras, a esos compañeros que ven como una fórmula, el sindicalismo, y les hace sentir ese día, la necesidad por lo menos espiritual, de unirse a sus hermanos de clase.

Por eso es que nosotros elevamos a todos nuestros compañeros y a todos los obreros de conciencia, la proclama también máxima:

CONCURRID TODOS A LA MANIFESTACION OBRERA, ocupad el puesto que os corresponde. Demostrad vuestro agradecimiento a los que por vosotros se sacrificaron y se sacrifican.

Apoyad a quienes desde la tribuna obrera,

elevan la protesta contra quienes nos oprimen, y contra quienes permiten que nos opriman. Contra los que se oponen a que se investigue la situación del ANTO DE LA COIMAA LA OFICINA NACIONAL DEL TRABAJO, por temor a perjudicar a los caudillos políticos que sirven a ellos, y se sirven de ella. Contra los que aumentan desmesuradamente los artículos de consumo popular, llevando al país con ese estado de inflacionismo a una crisis, que luego achacarán su culpa a los CONSEJOS DE SALARIOS. Contra los traidores que se agrupan para destrozar el movimiento obrero, secundando a la burguesía con sindicatos amarillos.

Apoyad a quienes nos orientan, nos defienden y nos instruyen desde los templos obreros: LOS BUENOS SINDICALISTAS.

Apoyad a los que tratan de unir a todos los obreros, en beneficio de ellos.

Gritad, ¡Afuerá la burguesía!, ¡VIVA EL MOVIMIENTO OBRERO, VIVA LA DEMOCRACIA (del griego DEMO, gobierno; CRACIA, pueblo), o sea GOBIERNO DEL PUEBLO.

J. R.

Los Siete Ahorcados de Chicago

EL GOLGOTA DE CHICAGO

José Martí, el gran poeta revolucionario, uno de los contados testigos de las ejecuciones, en diarios de Montevideo y Buenos Aires dejó para la posteridad la crónica del drama. El estuvo al pie del Gólgota de Chicago y vió cómo morían cuatro de los evangelistas de la redención social.

"Spies va con paso grave, desgarradores los ojos azules. Hacia atrás el cabello bien peinado, blanco como la misma mortaja, magnífica la frente, Fisher le sigue, robusto y poderoso, enseñando por el cuello la sangre pujante, realzados por el sudario los fornidos miembros. Engel anda de atrás, a la manera de quien va a una casa amiga, sacudiéndose el sayón incómodo, con las rodillas. Parsons, como si tuviese miedo a no morir, fiero, determinado, cierra la procesión a paso vivo..."

"Ya han puesto el pie en la trampa, bajo las cuerdas colgantes. Aun se ven los rostros: "Plegaria el de Spies; el de Fisher, firmeza; el de Parsons, orgullo rabioso; a Engel, que hace reír con un chiste a su corchete, se le ha hundido la cabeza en la espalda. "Ya les echan sobre la cabeza, como el apagavelas sobre las bujías, las cuatro caperuzas". Y susurra Spies: —"La voz que vais a sofocar será más poderosa en lo fu-

turo, que cuantas palabras pudiera yo decir ahorita!".

"La trampa cede... Los cuatro cuerpos caen a la vez en el aire, dando vueltas y chocando. Parsons ha muerto al caer; gira de prisa y cesa. Fisher se balancea, retiembla, quiere zafar el cuello entero, estira y encoge las piernas y muere. Engel se mece en su sayón flotante; le sube y baja el pecho como la marejada y se ahoga. Spies, en danza espantable, cuelga girando como un saco de muecas; se encorva, se alza de lado, se da en la frente con las rodillas; sube una pierna, extiende las dos y sacude los brazos; tamborilea y al fin expira. Rota la nuca hacia adelante, saludando a los espectadores con la cabeza..."

Estos siete hombres, a quienes debe agregarse S. Fielden, que murió a consecuencias del atentado, son los que la historia conoce como los "mártires de Chicago".

Escribir para el Pueblo

En este siglo de luces, paradojalmente de tinieblas, la misión del escritor, no puede en manera alguna consistir exclusivamente en recrearse a sí mismo en la producción y contemplación de su propia obra.

Es menester aclarar la voz, para que llegue como agua pura a los labios sedientos; dejarla caer como semilla de sol en mano anhelante como surcos abiertos. La belleza puede concebirse como privilegio de unos pocos, sino como supremo e indispensable bien de todos. Hay el derecho de libertad, para expresarla en la totalidad de su impulso vital; pero hay también el deber de entregarla desnuda, sin juegos de artificio — a manos anónimas y múltiples, necesitadas como nunca de su agua benéfica.

Darse, en amorosa entrega, como la Naturaleza, en el más alto e incomparable ejemplo de grandeza sencilla. Aclarar la voz — moneda azul, suspendida del hilo del sueño, bañada de luz — dándose al viento, liberada de velos y de sombras, como una suprema, común riqueza a la que pueden llegar todas las manos, palpando su prodigo.

El mundo se ahoga, prisionero en el barro de sus propios instintos... y es menester salvarle por la única fuerza capaz de poner en pie la vida: la fuerza del espíritu; desprendiendo esa reserva moral que permanece en cada ser oculta como una luz dormida.

Manos de los sembradores, de escritores, de poetas... esta es la hora de quemarse hasta el dolor en la pasión universal de la Verdad, de la Solidaridad Humana y la Justicia, por amor a los hombres, por amor a la vi-

"A LA ALEGRIA POR EL DOLOR"

El cuadro es trágico, pero no deprimente, sino tonificante, como todo lo que exalta nuestros ímpetus más nobles. La injusticia, sino justicia. Y la alegría, a la verdadera alegría no se va bien más que por el camino del dolor que sublima. Así, de aquella tragedia del 11 de noviembre (cuya bárbara injusticia proclamó el propio gobernador de Illinois al confesor, años más tarde, con el pie en el estribo para su viaje al infierno, que los siete ahorcados eran inocentes) los obreros de todo el mundo han hecho una fiesta, un himno universal de fe y esperanza en un mañana justo y luminoso, que constelará de soles de libertad y de justicia la frente sudorosa de los que fecundan la tierra con su trabajo. No queriendo los proletarios conmemorar la efemérida sombría del 11 de noviembre, decidieron recordar a aquellos mártires de la jornada de ocho horas evocando anualmente la fecha en que se lanzaron a la batalla que les costó el holocausto de sus vidas: el día 1º de Mayo, instituido universalmente, en más de medio siglo de luchas y alternativas diversas, en "Fiesta del Trabajo".

da y su destino! Es la hora de la protesta unánime contra los mercaderes que elevan hasta las nubes el precio del pan, negándolo a millones de bocas hambrientas. Pero es también la hora de dar alimento auténtico puro, al espíritu humano, para lograr de nuevo poner la vida en pie.

Hay que aclarar la voz y el canto, para que cubra como en un benéfico el pecho de la tierra que se puebla de heridas, para librarse de sombras "el siglo de la luz".

Cantar en la oscuridad con voz que logre rasgar las tinieblas como una quilla de amanecer. Sumarse en espontáneo, generoso impulso a la caravana andariega, infatigable, que llevar por guía a don Quijote! M. E. B.

ATENCION

Queremos llamar la atención de nuestros compañeros, para que tengan el cuidado necesario que requiere este caso. Ha llegado a nuestros oídos, que hay trabajando entre nosotros, — algunos como arqueros — policías de investigaciones, o algo por el estilo, esto nos indica, que todos debemos abocarnos a la tarea de desenmascararlos, pues esto puede ser la seguidilla emprendida en una asamblea general de las compañeras de la sección ampollas en la cual fueron descubiertas dos compañeras que intentan destruir con trabajos agudos nuestra organización, con la intención de formar un nuevo 'sindicato'.

A ponerse en guardia todos, y a defender algo que con todo orgullo podemos decir ¡¡ES NUESTRO!!

de la Comisión.

¿Cuál sería la razón a esgrimir para prohibir a que un afiliado de esa categoría, concurra con su esposa, novia, hermana u otro familiar?

Nosotros que ansiamos establecer un lazo de simpatía entre los asociados y los familiares, nosotros que hemos luchado por adquirir para todos sin distingos de color, religión o ideología política los mismos beneficios, hoy en el reparto que hacemos de distribución y alegría, tenemos derecho a desterrar a los hermanos de lucha por criterios absurdos?

Verdad que vosotros en nuestro lugar tampoco lo harán? Y bien, valgan los raciocinios arriba enunciados para hacer comprender a los que no quieren hacerlo, que tendrán que rendirse ante la evidencia.

A las compañeras les decimos: la presencia de los compañeros no ha sido óbice para que la labor de las Comisiones sean tan efectivas como se preveía; no ha quitado esplendor ni opacado su buen nombre.

El ambiente es cordial y sereno pues si no fuera así, el perturbador sería expulsado sin tener en cuenta si es blanco o negro.

Hasta la próxima.

Secretaría de Cultura.